

La reinención de una ciudad. Poder y política simbólica en Vitoria durante el franquismo (1936-1975)

Virginia López de Maturana

Bilbao, Universidad del País Vasco, 2014, 394 págs.



La reinención de una ciudad es el acertado título que Virginia López de Maturana ha elegido para la publicación de su excelente tesis doctoral, realizada bajo la dirección de Santiago de Pablo. Este libro, resultado de un exhaustivo estudio de la evolución del Ayuntamiento de Vitoria durante el franquismo, se convierte desde su aparición en obra de referencia y de consulta para los historiadores que nos dedicamos al estudio de esta época histórica en el País Vasco. Por lo tanto, esta aportación de Virginia López de Maturana a la historiografía vasca sobre el franquismo resulta fundamental. Además, representa una nueva muestra del

enorme esfuerzo investigador que viene realizando la nueva generación de historiadores vinculados a la Universidad del País Vasco, a la que pertenece.

Tal y como la propia autora señala, desde un punto de vista metodológico *La reinención de una ciudad* podría clasificarse como un libro de Historia política. No obstante, la profundidad de su investigación va mucho más allá, puesto que incluye novedosas variantes de análisis, realmente originales para este tipo de estudios. En este sentido, el subtítulo del libro, *Poder y política simbólica en Vitoria durante el franquismo (1936-1975)*, confirma el interés de Virginia López de Maturana por explorar nuevos caminos metodológicos, sin conformarse con abordar su investigación desde unos parámetros clásicos. De este modo, su estudio de la construcción simbólica del franquismo implica una valiosa contribución a la renovación historiográfica a la que asistimos en la actualidad. Como bien destaca Santiago de Pablo en el prólogo, buena parte de la valía este libro se basa en su “nuevo enfoque metodológico, abierto a la nueva historia cultural de lo político, al análisis de los símbolos y a la construcción de la memoria colectiva”.

Respecto a la estructura interna del libro, la autora ha diseñado un esquema cronológico coherente y bien articulado. Su desglose por capítulos en función de las diferentes alcaldías resulta completamente acertado. El libro empieza su estudio a partir del estallido de la Guerra Civil y de la cons-

titución de la primera Comisión Gestora, que gobernó la ciudad a partir de agosto de 1936. Esta Comisión fue la primera de toda la zona sublevada, lo que viene a demostrar lo valioso que resulta el análisis de la evolución del Ayuntamiento de Vitoria para completar el estudio de los entresijos del franquismo.

La autora incluye en ese capítulo inicial los años en los que la ciudad estuvo gobernada por Rafael Santaolalla, hasta 1941. Siguiendo las pautas que repetirá en los capítulos siguientes, Virginia López de Maturana se acerca con detalle a los diferentes perfiles de los nuevos miembros del Ayuntamiento. En ese contexto, cobra especial relevancia su interés por la figura del nuevo alcalde, un independiente de derechas próximo a la CEDA. La descripción de las gestiones y los motivos que dieron lugar a su nombramiento representa un paso importante para comprender la irrupción de los llamados católicos independientes, y el importante lugar que ocuparon en la política vitoriana. Por lo tanto, en este primer período ya se apunta lo interesante que resulta analizar esa composición municipal, matizando las diferencias entre las familias políticas y comprobando las tensiones existentes, de cara a obtener un mejor entendimiento de la dinámica política del franquismo.

La novedad que aporta el libro con su acercamiento a las políticas simbólicas franquistas empieza en este primer capítulo, gracias al análisis de los cambios llevados a cabo en el callejero. Aunque las

decisiones al respecto tomadas por el Ayuntamiento de Vitoria se enmarcaban en una dinámica general, repetida allí donde triunfaba la sublevación militar, resultan interesantes ciertas singularidades señaladas por la autora. Así, es destacable que la primera reestructuración del nomenclátor vitoriano se limitase a la restauración de los nombres previos a la etapa republicana. Virginia López de Maturana interpreta esta decisión como un resultado del fuerte peso del vitorianismo en esa primera corporación.

El segundo capítulo abarca la década de los años cuarenta (1941-1949), agrupando varias alcaldías, en las que se observa la evolución de la composición política del Ayuntamiento. El primero de esos alcaldes fue José Lejarreta (hasta 1944). Durante su mandato existió una mayoría de concejales tradicionalistas, lo que parecía respetar la tradición política local. Sin embargo, coincidiendo con el apogeo del falangismo en España, el hecho más relevante fue la irrupción de miembros de Falange, que fueron capaces de imponer su control sobre la institución hasta 1942 (año en el que hubo una reorganización por motivos políticos).

Buscando el equilibrio de fuerzas entre las diferentes familias políticas, el gobernador civil procedió a una renovación total de la corporación municipal en 1944, nombrando un alcalde vinculado al carlismo: Joaquín Ordoño. Es de destacar que, al prestar atención a decisiones como esta a lo largo del libro, Virginia López de

Maturana se aproxima a la figura del gobernador civil, descubriéndonos el fundamental papel que desempeñó en la política local y provincial. En 1946 fue nombrado el gobernador civil de Álava que más tiempo se mantuvo en este cargo: Luis Martín-Ballesterro (hasta 1956). Resulta significativo comprobar cómo a su llegada colocó de alcalde a Luis Saracho, ya sin ningún falangista en su corporación. Dentro de este segundo capítulo se continúa la labor de estudio de la política conmemorativa y simbólica llevada a cabo por el Ayuntamiento, centrándose en el análisis del callejero. Nuevamente puede observarse el destacable peso de lo localista, frente a lo sucedido en otras localidades.

El tercer capítulo se centra en la alcaldía del empresario Pedro Orbea (1949-1951), con el interesante título La “democracia orgánica” y la institucionalización del franquismo. La autora tiene en consideración empezar el capítulo con una sintética explicación del nuevo sistema electoral franquista, puesto en marcha en 1948 con la Ley de Bases de Régimen Local. Este aporte resulta de gran ayuda al lector, puesto que a partir de entonces las elecciones municipales se llevaron a cabo siguiendo aquella ley.

Aunque el período estudiado en este capítulo es muy breve en comparación con los de alcaldes posteriores, Virginia López de Maturana pone su foco de atención sobre varios acontecimientos que considera fundamentales de la alcaldía de Orbea, y que aprovecha de nuevo para aproxima-

arse a la cuestión simbólica. En primer lugar, destaca el conflicto institucional con la Diputación de Álava, originado por diferencias en torno a las elecciones provinciales. En segundo lugar, se acerca a los infructuosos esfuerzos municipales por evitar la división de la Diócesis de Vitoria. Por último, explica los pormenores de la huelga nacionalista de 1951.

Los dos siguientes capítulos abarcan las dos largas alcaldías del gran desarrollo industrial y urbanístico de Vitoria. La primera de ellas estuvo liderada por Gonzalo Lacalle Leloup (1952-1957), un abogado del Estado al que la autora señala como “promotor” de la industrialización de la ciudad. Bajo su mandato se tomaron decisivas medidas destinadas a favorecer el “despegue” industrial vitoriano, correctamente descritas en el libro. A pesar de la enorme importancia de aquellos años para el desarrollo de la ciudad, la autora no descuida otros aspectos relevantes en la política municipal. De este modo, demuestra su perspicacia al anotar que también fueron los años de la consolidación política del franquismo en Vitoria.

El quinto capítulo de *La reinvención de una ciudad* se centra en la etapa de Luis Ibarra Landete como alcalde (1957-1966). En su gestión destacó sobremedida la prioridad por continuar impulsando el crecimiento industrial desde el Ayuntamiento. De hecho, la autora apunta que un buen reflejo de aquellas políticas fue la elección como concejales de numerosos empresarios locales, especial-

mente a partir de las elecciones de 1960. Además, nos recuerda que buena parte de aquel personal vino a representar una nueva generación, más interesada en la política por intereses personales que por motivaciones ideológicas. En este capítulo, Virginia López de Maturana estudia detalladamente las elecciones municipales de 1963, centrándose en los controvertidos acontecimientos en torno a la elección de tres concejales, que sitúa cercanos a los sectores más renovadores de la Iglesia, y a los que considera “primer grupo de tímida oposición”.

Con el siguiente capítulo del libro, La cuestión simbólica durante las alcaldías de Gonzalo Lacalle y Luis Ibarra, la autora refuerza definitivamente la originalidad de su propuesta metodológica. Por la relevancia de esos alcaldes y de sus decisiones acerca de lo simbólico, resultaba fundamental que esta cuestión (también abordada en el resto de períodos) contase con un capítulo específico. En él, además del callejero, se analizan exhaustivamente otros elementos, principalmente la organización de actos públicos en fechas conmemorativas.

Antes de llegar al apartado de conclusiones, encontramos un último capítulo dedicado a los años finales de la dictadura (1966-1975). Hasta 1972 estuvo al frente del Ayuntamiento Manuel María Lejarreta, quien continuó priorizando las políticas municipales favorables a la industrialización. En cambio, la autora sí apunta diferencias en el apartado simbólico respecto a los manda-

tos de Ibarra, principalmente en la denominación de las nuevas calles de la ciudad. En este sentido, resulta interesante comprobar la evolución de las políticas simbólicas municipales, que en la parte final del franquismo se preocuparon por proyectar la imagen de una “nueva Vitoria”, basada en su espectacular crecimiento económico (también en los mandatos de los alcaldes José María Mongelos y José Casanova).

Para no olvidar otros puntos fuertes del libro, hay que mencionar la inclusión en cada capítulo de tablas con la relación de concejales de todas las legislaturas. Asimismo, a modo de anexos, se adjuntas otras tablas con los nombres de los gobernadores civiles y de los integrantes de la Diputación Foral de Álava. Muchas veces, los investigadores no suelen prestar la atención merecida a este tipo de complementos, que pueden resultar realmente útiles.

En definitiva, *La reinención de una ciudad* es una obra rigurosa y completa, absolutamente necesaria para todo investigador que pretenda abordar el estudio de la evolución de la dictadura franquista en el País Vasco, y que cobra especial valor por el camino que Virginia abre a otros historiadores de su generación.

Aitor GONZÁLEZ DE
LANGARICA